

DISCUSION

GOBIERNO Y SOCIEDAD EN CENTRO AMERICA. 1680-1840 DE MILES WORTMAN

In this discussion, Elizabeth Fonseca and Lowell Gudmundson comment on the importante new book by Miles Wortman: "Government and society in Central America, 1680-1840" (New York, Columbia University Press, 1982, 374 pp.).

I) GOBIERNO Y SOCIEDAD EN CENTRO AMERICA 1680-1840

*Elizabeth Fonseca Corrales
Centro de Investigaciones Históricas,
Escuela de Estudios Generales,
Universidad de Costa Rica.*

INTRODUCCION

Con el título "*Government and Society in Central America, 1680-1840*" ha salido publicada por la Columbia University Press la obra más reciente del historiador estadounidense Miles L. Wortman, basada en gran parte en la tesis doctoral que sustentara su autor en la *Ecole Pratique des Hautes Etudes*, en París.

En el presente comentario vamos a referirnos en primer lugar a la forma en que el autor concibió su libro, lo cual en gran medida nos ilumina acerca de su concepción de la historia. Pasaremos en seguida a presentar un resumen de los principales planteamientos que aparecen en la obra, para finalizar con algunas reflexiones surgidas de la lectura sobre esta historia de Centroamérica, región hoy tan convulsa y cuyos problemas invitan a meditar al científico social acerca de su pasado.

A- Una concepción de la Historia y una visión de la Historia de Centro América.

En el Prefacio Wortman afirma que su obra pretende ser una visión de la historia centroamericana aportada por un historiador del siglo XX, ajeno a la región. Al lanzar una mirada retrospectiva hasta

el siglo XVI encuentra que la Iberia tradicional transmitió a los territorios coloniales una serie de instituciones pre-industriales: encomienda, cabildos, privilegios patrimoniales y la Iglesia, institución a través de la cual se obtenía la cohesión local. Sin embargo la unidad Hispanoamericana producida por esas instituciones era más aparente que real, porque las variadas condiciones locales y la autonomía relativa de que disfrutaron los diversos territorios coloniales resultaron en grandes diferencias locales (1).

En Centro América, según nuestro autor, el factor de unificación lo constituía primordialmente el gobierno patrimonial. Santiago de Guatemala era el centro desde el cual irradiaba para todo el Reino de Guatemala el poder de los Habsburgo. Asiento de la burocracia, de vasta fuerza de trabajo y del comercio con México, las otras ciudades del Reino eran pequeñas en comparación con la capital (2).

Durante el período del estudio emprendido por Wortman, la forma en que el gobierno administró y sirvió de mediador en los asuntos coloniales, cambió de manera dramática, a juicio del autor. En 1680 una Castilla exhausta trataba de robustecer el tradicional respeto por los privilegios regionales. Hacia 1700 la casa de los Borbones sustituyó a los

Habsburgo. La filosofía absolutista de los nuevos monarcas contrastaba con la de sus predecesores. Así fueron introducidas reformas de carácter centralizador y la burocracia fue transformada. No obstante las instituciones de los Habsburgo, (los privilegios locales, la iglesia, la estructura legal) siguieron funcionando. Alrededor de una centuria más tarde la autoridad de los Borbones fue atacada por el pensamiento ilustrado y las doctrinas liberales republicanas que la suplantaron a principios del siglo XIX. Finalmente una reacción tradicional nativa trató de restablecer en 1838 muchas instituciones que se parecían a las de la monarquía de los Habsburgo (3).

Una vez justificados los cortes temporales, el autor nos aclara que su obra no es sólo un estudio del gobierno en América Central. Más bien es un cuestionamiento de la relación entre sociedad y gobierno, de cómo los cambios en el gobierno y en las filosofías de gobierno fueron introducidos, aceptados y resistidos. Así, se examina la *tradición* y el *cambio* (4).

En fin, Wortman se propone analizar la fragmentación que más tarde daría al traste con la Federación Centroamericana, y se pregunta por qué una colonia que vivió en paz durante 250 años, a partir de la Independencia se hundió en la desunión y la violencia. Además ¿qué factores políticos y sociales de la anarquía penetraron el siglo XIX y qué queda de ellos todavía en la herencia social y política de Centro América?

En las tres partes de su obra Wortman ensaya distintas respuestas a las interrogantes planteadas.

B— Principales planteamientos

En la primera parte de su libro titulada "El Reino de Guatemala" encontramos una apretada síntesis de la historia de Centro América desde la conquista y el asentamiento (como se titula el primer capítulo) hasta los años 1730. En esta sección el autor se propone fundamentalmente analizar las instituciones de los Habsburgo en la realidad concreta del Reino de Guatemala (5).

Para Wortman después del violento choque inicial que se produjo al enfrentarse europeos y amerindios se produjo un proceso de normalización emergieron una vida económica y política más racionales, la ley fue establecida, fueron creadas las fronteras, se formaron las élites y se estableció una estructura social colonial. Este último aspecto es el que más interesa por cuanto:

"Las reglas y las tradiciones, las jerarquías y los principios y las bases y las suposiciones para el orden social, formadas en el primer siglo de la colonia continuaron a través del período colonial y existen en algún grado hoy" (6).

Entre los años 1521 y 1550 los conquistadores pelearon entre ellos mismos por el control del territorio y usaron brutalmente la fuerza de trabajo de los indios. La población indígena declinaba rápidamente y no existía prácticamente un poder gubernamental. El primer intento de la Corona por establecer su autoridad fue la creación de la Audiencia de Gracias a Dios, en 1541 (7).

Mientras que en Nicaragua, y el sur de Honduras (y Nicoya, agregaríamos nosotros) las riquezas se obtenían gracias a la exportación de esclavos, en Guatemala el asentamiento y la explotación de los indígenas tomó diferentes formas. Allí coexistieron durante dos décadas la encomienda de servicio personal y la esclavitud indígena. Con la promulgación de las Leyes Nuevas (1542) y la llegada a Centro América de Alonso López de Cerrato con el encargo de liberar los esclavos, eliminar las encomiendas, reducir los tributos e inspeccionar y reglamentar la administración de los indios, encontramos los primeros signos de estabilidad en el gobierno. Las encomiendas sin embargo no fueron eliminadas (9). La declinación de la población amerindia no cesó con las reformas de Cerrato. (Esta vino a estabilizarse alrededor del año 1600, particularmente en las tierras altas de Guatemala). La demanda de mano de obra afectaba la sobrevivencia de la población aborigen. Para organizarla se creó el puesto de juez de milpas, la "mayor fuente de corrupción", según Wortman (10).

Más adelante, en lugar de la encomienda surgió el repartimiento de indios, la más importante forma para suplirse de mano de obra hasta fines del siglo XVIII. Los abusos hacia el trabajo indígena fueron numerosos, pero la sobre-explotación y la mortalidad dependían de la localización geográfica de los pueblos y de accidentes históricos y naturales. En el curso del siglo XVII el trabajo indígena se regularizó (11).

En cuanto a las actividades económicas, Wortmán sigue en gran parte los planteamientos de Murdo McLeod. Centro América quedó fuera del "silver belt". Solo en Honduras la actividad minera tuvo algún significado. Después de los ciclos cacaoeros de Soconusco e Izalcos, Centroamérica provó suerte con la zarzaparrilla, la cochinilla y la construcción de navíos. Fue hacia 1580 que empezó la

producción de lo que sería el “*producto motor*” de la economía centroamericana: el añil. La tensión entre la producción para el mercado externo (minerales, cacao o añil) y la producción para la subsistencia fue, es y será (según Wortman) una constante en la historia de la América Central. Esta tensión fue particularmente grande con el declive demográfico (12).

En el capítulo siguiente, “El Reino bajo los Habsburgo” Wortman se refiere a la creación de la estructura de gobierno creada en el siglo XVI que marcó el establecimiento de una red social más estable que ligará a todos los sectores de la sociedad. En ciudades y pueblos destaca la función de cabildos, incluyendo los de los pueblos de indios. El poder español bajo los Habsburgo estaba descentralizado y fue incapaz de amasar suficientes recursos para detener los incesantes ataques de los estados europeos y de los piratas del Caribe. Desprovisto de ingresos fiscales, el estado comenzó a vender los puestos, con lo que la burocracia fue cada vez más inepta. La monarquía y la burocracia gobernaron con una gran “flexibilidad” que fue practicada todavía por los Borbones al momento de su ascenso al trono (13).

Para efectos administrativos el Reino de Guatemala estuvo dividido en provincias bajo la jurisdicción de gobernadores, alcaldes mayores y corregidores, hasta la reforma de Intendentes realizada por los Borbones en 1786. Los tres tenían funciones semejantes: administraban la recaudación del tributo indígena (sin la cual la colonia no se mantenía) y se encargaban de distribuir los indígenas de repartimiento. Por otro lado, alcaldes mayores y corregidores obligaban a los indios a aceptar repartimientos de mercancías. La sociedad colonial llegó a depender del repartimiento para la producción de bienes para el consumo y para el comercio y para la construcción y mantenimiento de caminos, iglesias y otros trabajos públicos (14).

Según Wortman, los Habsburgo se contentaron con extraer su tributo anual y fueron incapaces de adaptar el estado a un mundo cambiante. Los ingresos del fisco, obtenidos del cobro de la alcabala o impuesto de ventas, del impuesto de barlovento, de la media anata y la mesada eclesiástica, de la venta de papel sellado y del noveno del diezmo que le correspondía, fueron totalmente insuficientes para pagar buenos salarios y pensiones, financiar adecuadamente la defensa y evitar el contrabando (15).

En resumen:

“Los Habsburgo cuidaron la producción minera y muy poco la producción agrícola, miraron demasiado por el envío del tributo en plata a España y muy poco a la construcción de la defensa colonial. Estas fueron las debilidades que enfrentaron los Borbones a su ascenso al poder en 1700” (16).

“Cruz y Corona” es el título del tercer capítulo. Para Wortman la Iglesia fue el fundamento del régimen Habsburgo pues las diversas instituciones eclesiásticas sirvieron y defendieron los intereses de la corona manteniendo una identidad y una ideología común católico-hispánica. A pesar de que se habla de “la Iglesia”, la institución estuvo lejos de ser monolítica. En Centro América comprendía el clero secular en las parroquias urbanas y una docena de órdenes regulares, que trabajaban fundamentalmente en pueblos de indios; el alto clero y el bajo; peninsulares y criollos, que defendían sus grupos de diversas maneras (17). La autoridad eclesiástica estuvo dividida en las diócesis de Guatemala, Comayagua, León y Ciudad Real, hasta 1744 cuando Guatemala fue elevada a Arquidiócesis (18). En las páginas siguientes entra a analizar algunos conflictos surgidos en el seno de la Iglesia y de la sociedad colonial que giraron especialmente, en torno al trabajo indígena.

La Iglesia recibió su soporte económico de tres fuentes fundamentales: el estado, que le suplió de fondos para mantener las funciones religiosas, el diezmo, pagado por la producción agrícola y el más importante: la continua acumulación de dinero de donaciones, fondos perpetuos y dotes de monjas y curas. Estas riquezas fueron usadas de diversas maneras por la sociedad criolla. Sin embargo, Wortman considera que la relación entre la Iglesia y las economías locales requiere de análisis más profundos (19).

En suma, la Iglesia fue la más poderosa institución del imperio, pues controlaba la más grande cantidad de recursos económicos en América. Para la monarquía de los Habsburgo el poder del clero fue el poder de un agente de la Corona. Ya en el siglo XVIII la Iglesia sufrió el ataque de la monarquía de los Borbones que trataba de centralizar el poder de la Corona (20).

En la “Sociedad Colonial” Wortman sostiene que a pesar de que en el Nuevo Mundo surgió una compleja estructura social la legislación dictada por los Habsburgo no reflejaba esa realidad social, pues la Corona intentaba mantener la política de las “dos repúblicas”, que separaba la población española de la indígena tratando de garantizar a

ambas sus derechos. La presencia de mestizos, esclavos negros y toda clase de mezclas reflejaban que existía una clara dicotomía entre las leyes y la realidad social al ser escasamente reconocidos en la legislación. Así, no participaron en los órganos del gobierno local. Por el contrario los criollos, quienes se consideraban descendientes de los primeros conquistadores gobernaron en los cabildos para defender sus intereses familiares. Más tarde, en el siglo XVIII, el cabildo se convirtió en asiento del poder de los mercaderes, más que de las familias tradicionales. Esta transformación sería particularmente clara en el caso del cabildo de Guatemala (21). Por su parte el cabildo indígena trataba de mantener la paz y el orden en la comunidad indígena (22).

En este capítulo el autor analiza también el papel de la institución matrimonial en esta sociedad. Comerciantes españoles y oficiales de gobierno que deseaban instalarse en la colonia establecían lazos matrimoniales con miembros de la élite criolla, para ganar privilegios económicos y status social. El matrimonio fue la manera más común de obtener movilidad social (23). Por otro lado la base económica para marcar las diferencias sociales no era muy clara porque la riqueza una vez obtenida podía ser destruida por plagas, épocas de escasez o desastres naturales. La única existencia segura se encontraba en las órdenes religiosas (24).

Wortman examina también las diferencias entre las ciudades y las áreas rurales en Centro América. ¿Cómo se obtenía la riqueza y cómo se disfrutaba de ésta? En las ciudades los criollos poseían esclavos, recibían pensiones y tributos, participaban en el gobierno y estaban en posición de disfrutar de toda clase de favores. También poseían tierras que las explotaban con el apoyo de un mayordomo o las podían arrendar (25).

En las áreas rurales por su parte hubo una gran variedad de patrones de tenencia de la tierra y de formas de utilizar la mano de obra. Privilegiando la variable demográfica Wortman encuentra tres patrones fundamentales durante el siglo XVII: 1.— las tierras calientes del Pacífico que se extienden desde Soconusco hasta Esparza, con población indígena y de castas relativamente dispersa, y haciendas de ganado, cacao y añil, 2.— las tierras altas donde se encuentra el Valle de Guatemala, en las cuales se concentraba la mayor parte de la población indígena, y predominaba el repartimiento de indios. Mientras al sur y al este del valle había grandes tenencias, Chiquimula fue una región de

propiedades de moderada extensión. 3.— En Honduras, Nicaragua y Costa Rica la población indígena era pequeña y se encontraba bastante dispersa, y predominaban las propiedades ganaderas de tamaño moderado (26).

Durante la colonia hubo más negros y mulatos que mestizos. El crecimiento de la población mestiza no fue importante antes de 1680. Fue hasta en la segunda mitad del siglo XVIII con la invasión de la economía occidental y su sistema de salario que la población mestiza aumentó vertiginosamente (27).

En cuanto al comercio, Centro América nunca logró una unidad comercial. Así su actividad comercial dependió en gran medida de los mercados a los que servía (28).

Para Wortman los años entre 1680 y 1730, fueron años difíciles, un período de transición que analiza en el capítulo titulado "Crisis y Continuidad". La monarquía de los Habsburgo se ve sumida en guerras que consumen los ingresos del fisco, mientras el clero, la nobleza y la clase mercantil resistían los intentos de la burocracia para aumentar las remesas que serían destinadas a financiar gastos militares. El poder y el territorio del imperio declinaban. Aunque los Habsburgo intentaron algunas reformas estas fueron ineficaces o del todo no fueron aplicadas (29).

A partir de 1680 se gestan cambios fundamentales que serán muy evidentes después de 1730: la élite de Santiago y su cabildo perdieron su autoridad, la fuerza de trabajo amerindia disminuyó notablemente, los criollos perdieron sus pensiones, la población urbana se estancó "y tal vez declinó" y criollos y mestizos pobres tuvieron que emigrar a las áreas rurales. Por otra parte, mientras la élite declinaba, nuevos emigrantes españoles venían con aportes de capital y nuevas percepciones del mundo. La actividad comercial con contrabandistas y zambos mosquitos aumentó en el Caribe, Así como también creció el intercambio con México y Perú. Finalmente hubo una larga lista de desastres naturales que afectaron a pueblos y ciudades de Centro América (30).

Al referirse al problema fiscal, Wortman afirma que ese fue en parte un problema demográfico. El tributo indígena declinaba en relación con otros impuestos, debido a la disminución del número de tributarios. A esto se sumaba la corrupción de los funcionarios encargados de hacer la colecta. Por otro lado el sistema para recoger impuestos de la población no indígena era deficiente, y así continuaría, a pesar de los intentos de reforma, hasta

1763 y en algunas áreas hasta la reforma de Intendentes. La diferencia fundamental entre los últimos Habsburgos y los primeros Borbones fue que estos usaron los ingresos fiscales para extender el control gubernamental y reforzar la soberanía, en tanto que los primeros enviaban a España la mayor parte de lo recogido (31).

En suma:

“...este período de 1680 a 1730 fue un período de transición, en el cual las familias tradicionales fueron perdiendo su poder, la ciudad tradicional y su población indígena estaban en decadencia, y nuevas fuerzas burocráticas y comerciales estaban emergiendo” (32).

La segunda parte de la obra se titula “El nuevo orden”. Comienza con un capítulo sobre “La transformación de la colonia”, en que analiza los cambios introducidos por la monarquía de los Borbones. Según Wortman bajo los Habsburgo la iglesia servía como banquero y co-productor, el estado controlaba la mano de obra indígena y establecía restricciones al comercio intercolonial y al acceso de compradores internacionales (33).

Durante el siglo XVIII los Borbones alteraron las actitudes e instituciones heredadas de los Habsburgo: se desarrollaron instituciones que estimularon el comercio, y que al mismo tiempo permitieron al sector privado obtener beneficios y al estado imponer impuestos. La Iglesia y sus privilegios fueron atacados. Las autoridades continuaron sufriendo mano de obra para las minas y los campos de añil, pero ahora existía también la mano de obra de peones endeudados. Los comerciantes criollos que vivían de privilegios fueron suplantados por comerciantes inmigrantes que traían capital de la península, y que se interesaron por invertir primero en la minería y luego en la agricultura. Se dio entonces una expansión económica que creó las bases de la moderna Centro América (34).

Con el crecimiento del comercio la producción fue más especializada, decreció la producción de alimentos, y el sistema de crédito forzó la dependencia de los productores de provincia respecto a los comerciantes de la ciudad capital. El impacto que tuvo desde mediados del siglo XVIII la revolución comercial en occidente no se puede subestimar: el alza en el precio del añil es reflejo de la demanda de ese producto en Inglaterra. Nuevas rutas comerciales unieron Centro América al mundo occidental, nuevas organizaciones y cuerpos gubernamentales administraron la colonia mientras los filósofos de la Ilustración proveían los

“apuntalamientos” intelectuales para la sociedad (35).

Los Borbones dieron real estímulo a la producción minera en Honduras. Toda la plata era enviada a Guatemala, donde en 1733 se estableció una casa de moneda. La acuñación de moneda creó nuevas posibilidades comerciales. Pero las ganancias de la actividad minera también fluyeron hacia Guatemala, pues los comerciantes se apropiaron de la venta de mercurio a precios elevados. Además la escasez de mano de obra impuso severos límites a la producción. A pesar de la oposición de los criollos y de la legislación existente miles de familias indígenas fueron trasladadas a las zonas mineras. Por otra parte la población indígena de las tierras altas de Chiapas y Guatemala debieron proveer a las minas de alimentos y ropa (36).

El dinamismo comercial abarcó el comercio internacional y el comercio externo, al mismo tiempo que aumentó la presencia de Inglaterra en las costas del Caribe. Los esclavos negros fueron un rubro de gran importancia comercial. El comercio ilegal también aumentó y en él se vieron involucrados todos los sectores de la sociedad (37).

Con el *boom* del añil una nueva generación de comerciantes españoles llegó a Centro América y se unieron a la élite tradicional a través de lazos matrimoniales. Esas nuevas familias (como la de Juan Fermín de Aycinena) asumieron el control del comercio, la producción y el trabajo. La invasión de estas familias no se limitó a las ciudades, sino que pronto se movilizaron dentro del campo y usurparon la posición tradicional de los hacendados coloniales. Las luchas fueron particularmente violentas en El Salvador, centro de la producción de añil (38). El alza en la producción minera y del añil tuvo como consecuencia un crecimiento del mercado interno. Costa Rica y Nicaragua vendían ganado y las tierras altas de Guatemala proveían de trigo y maíz. En las tierras altas las viejas instituciones de repartimiento continuaron con pocas modificaciones, adaptándose a una nueva estructura económica hasta fines de siglo (39).

En el capítulo VII, “Las Reformas Borbónicas en Centro América”, Wortman aclara la estrategia usada por los Borbones para consolidar la autoridad del estado, de acuerdo a las recomendaciones sugeridas por el campeón intelectual de las reformas: José del Campillo y Cosío. Esa estrategia incluía:

1. El estímulo a las comunicaciones y al comercio, tanto con España como entre las colonias.
2. Limitación del poder eclesiástico atacando la propiedad y los privilegios de la Iglesia.
3. Apoyo a los productores del interior en sus quejas contra los comerciantes de Cádiz y Guatemala.
4. Reforma del gobierno con la creación de las Intendencias, para suprimir los corruptos oficiales del interior.
5. Reformas a la estructura de los impuestos para poder financiar el creciente poder gubernamental.
6. Aumento de gastos militares para evitar la presencia británica en Centro América (40).

Wortman distingue dos períodos en la ofensiva reformista de los Borbones. En un primer momento el estado se alió con las nuevas familias de mercaderes, usando su fuerza para eliminar las instituciones Habsburgo, los encomenderos, la Iglesia y las "viejas familias", pero después de debilitar el poder de esos sectores atacó a los nuevos mercaderes. Todas esas medidas precipitaron la tensión y crearon el antagonismo entre los mercaderes y los funcionarios gubernamentales que sería una de las causas de los movimientos de independencia (41).

El cambio en la estructura impositiva realizado en los años 1760 fue dramático, y fue usado para expandir la burocracia y el sistema defensivo (42).

Para la política de los Borbones era esencial romper el poder que la Iglesia tenía. El conflicto entre el clero y la Corona inevitablemente se desarrolló sobre el control de los fondos que los indios tenían en sus cajas de comunidad y cofradías. Durante la primera mitad del siglo hubo algunos intentos por controlar el poder de las órdenes seculares, pero ya en 1751 una real cédula prohibió a los eclesiásticos recolectar el tributo indígena y ordenó a las autoridades civiles administrar los fondos de comunidad. La Iglesia no resistió la erosión de su autoridad, pues había perdido poder por los ataques de la Ilustración (43).

Al cortar el vigor económico de las órdenes seculares el estado abrió lugar al capital privado. En el pasado las instituciones eclesiásticas servían como bancos que financiaban las haciendas y la producción rural. Ahora los comerciantes criollos usaron su poder comercial y sus conexiones con Cádiz para poner a la Iglesia fuera de la producción de añil y de plata y en algunos casos de ganado. Sin embargo el poder de la Iglesia no pudo ser completamente destruido porque sus instituciones

de crédito lograron mantenerse hasta los primeros años del S. XIX, compitiendo con el poder de los comerciantes. Finalmente en 1803 la Corona ordenó la consolidación o el pago de todos los préstamos pendientes que habían sido otorgados por la Iglesia, los cuales pasaron a manos del estado (44).

Una vez limitado el poder de la Iglesia, los Borbones atacaron las prerrogativas de la clase de los comerciantes, por medio de una serie de medidas que Wortman considera tan brillantes que podrían denominarse una "revolución burocrática". Para empezar vinieron altos funcionarios a realizar inspecciones en 1763 y sus informes demostraban los abusos flagrantes y los fraudes acostumbrados por la clase mercantil y sus aliados los alcaldes mayores en la recolección de los impuestos. La medida fue establecer una administración independiente para el cobro de los impuestos, con burócratas españoles. Al mismo tiempo los impuestos fueron elevados (45).

En 1765 se estableció el estanco de aguardiente y se pasó al control de la burocracia centroamericana los estancos de la pólvora y los naipes. El monopolio del tabaco fue parte esencial de la estructura fiscal colonial. Con la reforma fiscal los productores criollos fueron compelidos a pagar montos significativos por primera vez desde la conquista. Mestizos, mulatos e indígenas fueron indirectamente afectados por la reforma del sistema impositivo, pues la mayor parte del ingreso provenía de las exportaciones de índigo y de la importación de ropa europea. Por otro lado, con el monopolio del tabaco, todas las clases contribuyeron a llenar los cofres reales (46). En 1766 fue arrancado al cabildo de Guatemala el monopolio de la producción y venta de aguardiente. Tanto el monopolio del tabaco como el del aguardiente generaron verdaderos impuestos que se cobraban en pueblos y ciudades (47). Ahora era claro que los intereses del estado y los mercaderes eran divergentes.

"Tres distintas facciones antagónicas fueron creadas: el estado, los mercaderes y los productores, con la iglesia ahora como un vestigio del pasado y bajo el control del gobierno. Las tensiones entre estos grupos continuaron hasta el período de la independencia, causando muchas de las fricciones que llevaron a la independencia de España y la posterior disolución de Centro América (48).

Con el fin de establecer un sistema más eficiente para la recolección de impuestos fueron creadas cuatro subadministraciones bajo el directo control de la Corona, en San Salvador, León,

Chiapas y Comayagua. Así se extendió al interior el poder de la monarquía española. El establecimiento de esas subadministraciones fue importante para el futuro, pues dibujó líneas, definió jurisdicciones que serían usadas en 1786 al establecerse las intendencias y que luego servirían para definir límites de naciones (49).

Es importante señalar que una vez establecido el sistema impositivo, fuertes sumas fueron retornadas a las distintas áreas de Centro América con fines militares y para pagar los sueldos de la burocracia. En 1790 el poder del estado era mayor que nunca antes desde la conquista. Sin embargo fue destruido en menos de 20 años. Las razones para ese colapso fueron: las guerras europeas, la ideología de la Era de la Ilustración y la declinación en el comercio. Pero en Centroamérica la causa fundamental fue el haberse excedido en invertir los recursos fiscales en la burocracia y los fines defensivos, que al ser cercenados debido al declive de los ingresos fiscales, llevaron la autoridad central al colapso (50).

En "A merced del mercado mundial" se enfatiza en el impacto causado en Centro América por la expansión de la economía mundial. La expansión de la industria textil en Inglaterra aumentó la demanda del añil, y sus precios subieron en el mercado. El uso de las tierras en las zonas añileras cambió, se dejó de producir bienes de subsistencia para integrarlas al cultivo del tinte, y tuvieron que suplirse en otras regiones de granos, carne y ropa. Los altos salarios atrajeron trabajadores a las haciendas de añil (51).

El nuevo orden conoció serias tensiones. Al estar los productores ligados a los comerciantes guatemaltecos por una compleja red de relaciones crediticias, muchos perdieron sus tierras, las cuales pasaron a manos de sus acreedores. Las tendencias monopolísticas significaron el control de los precios por parte de los comerciantes. Esto va a originar rivalidades entre familias y regiones. Mientras el gobierno fue fuerte pudo controlar las tensiones (52).

Las nuevas fuerzas dominantes eran peninsulares, con una nueva ideología y diferentes actitudes. Cuando una serie de desastres naturales provocó más trastornos en el orden establecido se ratificó el poder de los Borbones y de los mercaderes. Esto quedó claramente de manifiesto con el establecimiento de Nueva Guatemala, después del terremoto que destruyó Antigua (53).

En el campo pocos disfrutaban de la bonanza del añil. Los precios fijados en la feria, supuesta-

mente justos, en realidad no lo eran y los productores se veían obligados a vender su producto a bajos precios. El problema radicó en que el añil era producido en su mayor parte en pequeñas y medianas fincas por productores que no eran homogéneos, en tanto los comerciantes guatemaltecos conformaban un grupo pequeño y cohesionado, al cual los primeros no pudieron hacer frente. La mayor parte de los beneficios del comercio del añil lo mismo que los de la ganadería y la minería iban a parar a los comerciantes de la capital (54).

El pequeño grupo de los comerciantes basaba también su hegemonía en el control del comercio interior e intercolonial. Solo el cacao sembrado en Rivas y en Matina escapó al control de los comerciantes guatemaltecos y de los burócratas borbones (55).

Como parte de la ofensiva general contra el poder de la clase mercantil el gobierno de los Borbones trató de limitar el control del crédito, a través de una serie de medidas dictadas por Matías de Gálvez. La creación de un Monte Pío para financiar a los cosecheros de añil, la creación de un banco en Tegucigalpa para proteger a los mineros, los intentos por controlar los precios del añil, del ganado y la plata, y más tarde la creación del sistema de Intendencias (culminación de la reforma en la administración fiscal) fueron medidas insuficientes para terminar con el poder de la clase mercantil. La "victoria" de esa clase quedó patente con el establecimiento de un Consulado en Guatemala, que reglamentó sobre el comercio en toda Centro América (56).

Sin embargo los comerciantes no constituían un grupo unificado. En su seno había facciones. El grupo encabezado por los Aycinena mantuvo el control en el Consulado hasta 1808, cuando fue desplazado por nuevos peninsulares, apoyados por el conservador presidente de la Audiencia José de Bustamante (57).

En fin, la política de los Borbones incluía un mayor control del contrabando. El ingeniero español Luis Díez Navarro vino a Centro América a reconocer la costa, diseñar la defensa del territorio y a construir la fortaleza de Omoa. Después de 1750 el contrabando declinó (58). Hacia 1780 se marca el cenit de la ofensiva borbónica en cuanto a ingresos fiscales, poder económico y defensa nacional (59).

En "Los indios bajo los últimos Borbones" Wortman analiza como los grandes cambios del siglo XVIII afectaron a la población aborigen. En algunos casos la expansión del comercio y la inte-

gración de Centro América en la esfera comercial europea aceleraron la demanda de trabajo indígena y prácticas antes ilegales fueron ahora permitidas por la legislación. La comunidad indígena fue obligada a producir subsistencias para ser exportadas a las zonas especializadas en añil y en éstas las tierras comunales fueron asaltadas por los colonos. Cuando en 1747 se ordenó el pago del tributo en dinero muchos indios se vieron forzados a dejar sus pueblos para trabajar en ciudades y haciendas. El peonaje por deudas primero complementó y luego suplantó al repartimiento. Con la declinación del poder de la Iglesia y el traspaso de los dineros de las cajas de comunidad y de las cofradías a favor del fisco los indios se vieron totalmente desprovistos para defenderse (60).

A pesar de todo en algunos casos los indios recibieron beneficios. Cuando descendió la demanda de añil y los textiles británicos invadieron el mercado, el comercio local de algodón fue destruido y se redujo la demanda del trabajo indígena. Los indios pudieron entonces volver a la producción de subsistencia y su número ascendió. Bajo el influjo del pensamiento ilustrado se trató de convertir al indio en un campesino libre, compeliéndole a entrar en la economía de mercado. Esto a la postre socavó la estructura del pueblo, que entre más se ligaba a la economía monetaria más dependiente se volvía de la sociedad colonial (61).

Por otra parte, la naturaleza del trabajo comunal fue destruida, pues el fruto de los esfuerzos de los indios fue a parar a fondos comunales o a Cofradías, a los cuales el estado "echó mano" cuando tuvo necesidades financieras (62).

Con la invasión de la economía occidental hubo un aumento del trabajo libre, tanto de los indígenas como de las castas. El trabajo asalariado y el peonaje por deudas se desarrolló en las haciendas más prósperas, pero el repartimiento siguió siendo importante en las más pobres. Debido a la constante demanda de trabajadores el repartimiento fue cambiado, para incluir por primera vez a las castas. De esta obligación solo quedaron excluidos aquellos que tuviesen tierras en explotación, ya fueran propias o arrendadas. Ya en 1793 el repartimiento fue prohibido con excepción de aquellas áreas que dependían de éste para la producción de alimentos y trabajos públicos esenciales (63).

Entre las transformaciones importantes de la etapa se debe contar el gran crecimiento de la población mestiza. Los indios fuera de sus pueblos se ladinizaban más fácilmente y se mezclaban con

personas de otras castas (64).

Las enfermedades también influyeron para trastornar la vida indígena. A pesar de que a fines del siglo XVIII se introdujo la vacuna contra la viruela y se experimentó un crecimiento de la población aborigen, algunos pueblos continuaron padeciendo las pestes periódicas y las hambrunas (65).

En la última parte del siglo XVIII y primeras décadas del XIX hubo algunas revueltas indígenas de carácter local, contra autoridades o abusos específicos. El movimiento hacia la Independencia no envolvió a la población indígena, pues fue un movimiento de criollos. La Independencia significaría para los indios una creciente subyugación (66).

En el siguiente capítulo toca Wortman "El colapso de la economía" experimentado de 1803 a 1821. La unidad económica se desintegró gradualmente a raíz del colapso del comercio del añil debido a tres razones fundamentales: las guerras entre España e Inglaterra, los efectos de las plagas de langosta y la declinación de la calidad del añil (67).

Los bajos precios del tinte y el descenso en la producción destruyeron al pequeño productor y muchas tierras pasaron a sus acreedores. Sin embargo la voracidad fiscal del estado sí afectó tanto a los productores del interior como a los comerciantes guatemaltecos (68).

En las áreas urbanas y en las zonas aledañas a la ciudad de Guatemala los principales problemas fueron la inflación y la escasez de alimentos, situación de la que se beneficiaron los comerciantes monopolistas de Guatemala. En El Salvador, la zona más densamente poblada de Centro América, al acabar el *boom* añilero muchas haciendas fueron destinadas a la ganadería y los comerciantes nicaragüenses perdieron el mercado guatemalteco (69).

En resumen, los criollos de toda Centro América sufrieron con la dislocación de las economías locales causadas por una temprana dependencia surgida con la exportación de añil. Después de la Independencia los criollos llevarán las voces del regionalismo y el separatismo (70).

Con el capítulo titulado "José de Bustamante y la crisis en el gobierno colonial" concluye la segunda parte. La autoridad de los Borbones alcanzó su más alto poder en 1790, pero solo 20 años más tarde estaba destrozada. La debilidad del imperio se debió a que sentó sus bases en el sistema fiscal. Al requerir de una gran burocracia para mantener el control sobre las regiones y de una gran armada para hacer sus guerras los gastos crecieron constantemente. Cuando hubo necesidad de sacrificar el

poder militar colonial en beneficio de la metrópoli, ésta comenzó a perder el control sobre sus colonias (71).

Pasa el autor a enfocar el impacto de la penetración de las ideas ilustradas en Centro América. Resalta la figura de Fray José Antonio de Liendo y Goicoechea, su máximo exponente y cuya contribución intelectual fue de gran importancia en la Universidad de San Carlos de Guatemala, a través del periódico *La Gaceta*, y en la fundación de la Sociedad Económica de Amigos del País. Experimentación, progreso, crecimiento económico fueron aceptados de buena gana por la élite de Nueva Guatemala y por los hijos de la élite del interior que tuvieron oportunidad de estudiar en la capital. Se experimentó entonces una evolución ideológica, en que la élite pasó de la lealtad al Imperio a una fuerza liberal y nacional. A esto último contribuyeron por supuesto las condiciones económicas (72).

Además se hizo sentir en Centro América la obra de las Cortes de Cádiz, que en 1812 continuaron con las políticas ilustradas de los monarcas. La medida más radical fue la creación de las Diputaciones Provinciales, que socavaron la autoridad de la Audiencia y dieron gran poder de decisión a nivel local a varias regiones del imperio (73).

En cuanto a la élite, esta se encontraba dividida, pues criollos y peninsulares liberales no estaban unidos, y entre los criollos los había clericales y anticlericales etc. Estas divisiones se reflejarían en la toma de posición respecto a los sucesos que se estaban dando en España (74).

José de Bustamante, Presidente de la Audiencia, es según Wortman el arquetipo del burócrata borbón, dispuesto a mantener el orden, la autoridad central y a combatir los enemigos de España. Es además el ejemplo de una figura pública atrapada por las circunstancias históricas, pues las fluctuaciones políticas en España fueron el factor más importante para debilitar su autoridad (75).

Mientras tanto los liberales aprovechaban toda oportunidad para presionar por un mayor poder. Hubo varios intentos por aumentar el poder de los criollos en la capital, rebeliones de importancia en El Salvador y Nicaragua y disturbios en Tegucigalpa y Cartago. Esas revueltas indicaban la animosidad provocada por la depresión económica, el gobierno centralizado y el regionalismo. Así, a menos de un año de su llegada Bustamante debió hacer frente a las revueltas. Sin embargo en 1812 se estableció en España un gobierno antitético a sus políticas y durante dos años debió resistir

tanto a los criollos como a sus superiores (76). Bustamante, con el apoyo de una importante porción de la comunidad mercantil guatemalteca, persiguió el comercio de contrabando, pero sus intentos fueron exitosos solo en parte, debido a la falta de recursos. Para enfrentar la crisis fiscal tomó drásticas y a veces ilegales medidas, pero a pesar de todo el tesoro seguía exhausto, obligando a una reducción de los gastos. Cuando en 1817 Bustamante fue removido de su cargo, llegó a su final el poder centralizado en Centro América (77).

La tercera parte del libro se denomina "El centro se agota". El capítulo primero se consagra a estudiar cómo después tres siglos de unidad política bajo la monarquía, una vez adquirida la Independencia, la frágil entidad de Centro América se disolvió. Para Wortman esto fue el resultado de un largo proceso, porque fue con el crecimiento de los contactos comerciales con naciones extranjeras y por los embrollos militares de las metrópolis que las regiones internas ganaron en autonomía. Así el propósito fundamental del capítulo será considerar el crecimiento en poder de un pequeño grupo y sus esfuerzos para suplantar la declinante autoridad central española por una autoridad central bajo el control de Guatemala, así como las resistencias que esos esfuerzos generaron en el interior (78).

El ímpetu para romper con España vino de un pequeño pero poderoso grupo de comerciantes guatemaltecos encabezados por la casa de Aycinena. El primer signo de debilitamiento de la autoridad de los Borbones fue la pérdida del control sobre el comercio por parte de España. El libre comercio con otras naciones fue resultado de las presiones de los comerciantes guatemaltecos y el cabildo y de la debilidad del Capitán General Carlos de Urrutia para enfrentárseles (1817). La apertura del comercio directo con los británicos creó un surgimiento en los negocios, sin embargo el fenómeno fue temporal, pues fue limitado por la pequeña demanda de añil debida a la crisis en la industria textil inglesa y a los limitados recursos de los comerciantes centroamericanos (79).

La expansión de la economía benefició particularmente a los Aycinena, pero al mismo tiempo destruyó la producción textil local y drenó la plata centroamericana hacia afuera. Esto generó una controversia entre aquellos que ganaron con el libre comercio y aquellos que perdieron. Esa disputa reflejó las diferencias políticas que después de 1820 fueron las bases de los primeros partidos políticos. A partir de 1820 aparecen dos facciones, por

un lado los cacos, defensores del libre comercio y del gobierno de los criollos en cabildos y diputaciones, por otro lado los gazistas, comerciantes con estrechas relaciones con España y su burocracia (80).

En el interior el problema principal era el control de la capital. Los cabildos locales buscaron el establecimiento de la autonomía local. En 1820-1821 las disputas se centraron en la función y el poder de la diputación provincial (81).

El gobierno español no pudo reprimir el movimiento independentista por falta de recursos. Los cabildos lógicamente se negaron a suministrarlos. Aunque las diputaciones podían decretar medidas fiscales no podían forzarlas. Cualquier reforma gubernamental que requiriera de recursos extraordinarios nacía débil y era resentida por la población. Tal ocurrió con la introducción de jueces civiles. Lo mismo ocurrió cuando las diputaciones trataron de extender su autoridad al interior (82). Así, Honduras no aceptaba la autoridad de Guatemala ni Costa Rica la de Nicaragua. A nivel local se plantearon antagonismos como el de Tegucigalpa y Comayagua, que llevó a esta última a sublevarse. En realidad hasta las pequeñas localidades se vieron envueltas en las disputas territoriales y jurisdiccionales que continuaron después de la Independencia y fueron motivo de las guerras que plagaron Centro América durante dos décadas (83).

El capítulo siguiente analiza "El experimento republicano". En 1821 Centro América se disolvió en una multitud de gobiernos de los cabildos independientes y autónomos. Aunque hubo intentos por restaurar la unidad, no tuvieron éxito. La Federación por su parte defendió la hegemonía de las ciudades "liberales" de las "conservadoras". Los intentos por lograr gobiernos de unidad nacional siempre terminaron en guerras (84). En Guatemala Mariano Aycinena y Pedro Molina, quienes encabezaban diferentes fracciones, estuvieron de acuerdo en cuanto a la Independencia de España, pero no en cuanto al futuro de la nación. Aycinena vio la unión a México bajo Iturbide como una manera de preservar la hegemonía guatemalteca, dada la situación política. En cambio Molina pensaba que una federación podía mantener la unidad. En el interior las opiniones diferían respecto a la anexión a México. Iturbide resolvió la división política. Bajo la amenaza de invasión Centro América fue anexada a México. Sin embargo la unidad real no se da, pues cada cabildo se consideraba autónomo y pocos reconocían las prerrogativas de Guatemala

como capital nacional y las disenciones regionales se intensificaron y algunas llegaron al conflicto armado. Vicente Filísola fue enviado en 1822 para imponer cierta estabilidad, pero sus esfuerzos fueron infructuosos. Por otra parte Iturbide complicó el panorama al tratar de dividir Centro América en tres provincias de México. El descontento fue tal que llevó a la guerra (85).

El colapso político precipitó el colapso fiscal. La disensión en el interior de las provincias cortó sus ingresos de la capital. Sin embargo la declinación de los ingresos fiscales se había dado desde una década atrás y ésto había contribuido al colapso político (86). Las guerras interrumpieron el comercio. Finalmente cuando en marzo de 1823 cayó Iturbide, Filísola quedó aislado en Guatemala. El grupo de los Aycinena que lo había apoyado cayó en el descrédito. Liberales de Guatemala, Tegucigalpa y El Salvador, organizaron un gobierno federal en marzo de 1825 con el salvadoreño Manuel José Arce como presidente (87).

Los motivos para el establecimiento de un gobierno nacional diferían. Para unos una forma de gobierno centralizado era necesaria para reforzar la hegemonía liberal. Para otros la forma federal era necesaria para luchar contra los intentos de los centralistas, encabezados por los Aycinena, por tomar de nuevo el poder. Muchos criollos centroamericanos sentían la necesidad de alguna forma de unidad para enfrentar invasiones extranjeras, ya fuese de México, Colombia o la misma España (88).

A pesar de que existía una tradición de unidad entre las familias criollas de Centro América, los diferentes intereses y puntos de vista respecto al gobierno nacional nunca fueron resueltos. Aunque el debate continuaba fue redactada la constitución federal, pero mientras el gobierno federal completaba su organización, los estados intentaron organizar sus propios gobiernos. Así en diciembre de 1824 Centro América parece estar unificada por regímenes liberales bajo la hegemonía salvadoreña (89).

La prueba de fuego para el gobierno federal fue tratar de reorganizar el sistema fiscal pues el gobierno se encontraba en bancarrota y los ingresos eran insuficientes para sostener su funcionamiento. Se trató de controlar los ingresos del monopolio de tabaco, pero estos descendieron continuamente porque a raíz de la Independencia aumentó el cultivo y venta de tabaco ilícitamente mientras que la debilidad del gobierno y las guerras hacían imposible el control. Por otro lado el interior se negaba

a dar los ingresos del tabaco a las autoridades nacionales pues necesitaban financiar los gobiernos estatales. La federación implicaba costos administrativos altos y un aumento en las necesidades militares, se requería ingresos tanto a nivel local como para el gobierno central. La mayor fuente seguía siendo los impuestos de ventas, pero el contrabando y las interrupciones económicas y militares lo redujeron. Los planes de gobierno de los liberales se vieron frenados por la falta de recursos (90).

Mientras la situación fiscal del gobierno federal y de los gobiernos estatales era precaria el comercio se expandía. El único beneficio que el estado obtuvo fue un aumento de los ingresos aduaneros, que fue posible porque se colectaban no en los puertos, sino en la Ciudad de Guatemala. El comercio aumentó basado en el añil y la cochinilla (91).

Con el aumento del comercio la plata era crucial para realizar los intercambios. Entre 1821 y 1825 el monto de la plata acuñada en Guatemala declinaba constantemente, pues muchos mineros preferían exportar su producción directamente a Belice y algunas monedas acuñadas en Honduras fueron fraudulentas. Inversionistas extranjeros trataron de explotar minas en Centro América, algunos con éxito (92).

La situación económica de los comerciantes guatemaltecos era muy buena. El comercio por el Pacífico alcanzaba niveles nunca antes conocidos bajo el Imperio español, y este era solo una fracción del que se realizaba por el Caribe. Pero hacia 1826 la expansión económica concluyó: el flujo de bienes británicos disminuyó y una plaga arruinó la cochinilla. Sin embargo los efectos negativos del "boom" se dejaban sentir: entre ellos, el aumento en los precios de los productos de subsistencia, que no fueron compensados por aumentos de salarios. Las crisis de subsistencia continuaron en Guatemala, pero la desorganización gubernamental y la carencia de recursos prohibieron una efectiva mejora del problema. Algunas medidas dictadas por el gobierno para rehabilitar puertos y estimular el comercio no fueron efectivas (93).

Entre 1821 y 1826 las familias regionales de Centro América, sean éstas comerciantes guatemaltecos o de mineros hondureños, establecieron sus posiciones políticas y el gobierno nacional luchó por sobrevivir. El gobierno federal no tuvo control ni se benefició de la breve prosperidad económica de esos tempranos años. Al mismo tiempo los conflictos entre comerciantes y productores y

burócratas gubernamentales que existieron bajo el gobierno español continuaron. Los guatemaltecos en particular vieron con suspicacia el gobierno federal localizado en su ciudad. En tanto el interior dominaba el gobierno, los comerciantes no ayudaron o cooperaron. Entonces la federación se fue desarrollando lentamente, desconfiada por todos (94).

Para finalizar, en el capítulo "Estados hacia naciones" se analiza cómo entre 1823 y 1826 la mayor parte de Centro América se mantuvo en una tenue paz, pero en 1826 fue destrozada esa estabilidad cuando el gobierno central trató de recuperar sus prerrogativas. Las provincias se rebelaron y durante dos años se luchó, destruyendo la tierra, arrasando haciendas e interrumpiendo el comercio. Sin embargo el más amargo legado de esa época fue el de criar una mentalidad militarista (95).

La destrucción del poder criollo comenzó con su intento en 1826 de establecer un verdadero gobierno federal nacional, intento que los estados del interior percibieron como un ataque a su autonomía. El presidente de la federación Manuel Arce, electo en marzo de 1825, se comprometió con los conservadores, trató de construir un ejército nacional y enfrentar la revuelta fiscal en el interior. Aunque todos reconocían que Centro América necesitaba un ejército fuerte para defender sus fronteras, nadie se ponía de acuerdo acerca de quién debía comandarlo. Por otra parte los esfuerzos del gobierno para restablecer el monopolio del tabaco no tuvieron éxito. En realidad el gobierno federal sólo existía de nombre (96).

La guerra civil estalló en 1826 y terminó hasta en 1829 con el triunfo de un criollo de Tegucigalpa, Francisco Morazán, que encabezaba a los "liberales" del interior. Irónicamente Centro América que había terminado su independencia en paz, sufría los mismos destrozos de guerra que el resto de la América Española en los primeros años del S. XIX. La magnitud de los daños causados por la guerra solo podrían ser vistos años más tarde (97).

Bajo Morazán los liberales tomaron completamente el poder. Los Aycinena y sus aliados fueron exilados. Este liberalismo tomó formas establecidas en otras áreas de Hispano América, pero su sofisticación ideológica fue desarrollada tarde, como resultado de una evolución pacífica a la independencia. El anticlericalismo fue uno de los puntos más relevantes. Con el triunfo de Morazán fueron tomadas y vendidas tierras de la iglesia. El Arzobispo y el clero secular fueron exilados junto

con los conservadores guatemaltecos. En total fueron expulsados unos 300 clérigos y 60 militares (98).

La unidad continuaba empero siendo ilusoria. Morazán se convirtió en una trágica figura que trataba de imponer una unidad para la cual no existían bases. Así mientras Morazán protegía Centro América, se desarrolló la autoridad de los estados, sobre todo en Guatemala y Costa Rica. La creación de más pequeñas y estables entidades políticas se vería mejor bajo la administración del gobernador Mariano Gálvez en Guatemala (1831–1838). La legislación de Gálvez estableció el modelo para el liberalismo del S. XIX en Centro América (99).

Al igual que el gobierno nacional, el gobierno estatal guatemalteco tuvo dificultades para su financiamiento. Galvez tuvo éxito en incrementar los ingresos del estado, a pesar de la declinación que experimentaba el comercio internacional. El comercio de añil sufrió el efecto de la guerra. En cambio la producción de cochinilla creció desde que el cultivo fue introducido. La dependencia del comercio guatemalteco y de las finanzas del gobierno respecto del añil bajó (100).

En la parte sur de Centro América el tráfico comercial aumentó, a pesar de los problemas en Nicaragua. Se realizaban importaciones de Europa y Sur América y de Nicaragua se exportaba fundamentalmente el palo de Brasil. A fines de la década la producción de café en Costa Rica se sumó al comercio. Sin embargo la ausencia de un producto de exportación fuerte hizo que continuara una balanza comercial muy desfavorable con las naciones extranjeras. A todo esto se sumó una crisis en el acuñamiento de plata, que forzó al gobierno a ceder la acuñación a una compañía extranjera que había tomado el control de la producción de plata y del acuñamiento en Guatemala. Esta crisis fomentó la descentralización en Centro América, pues los distintos estados comenzaron a acuñar su propia moneda (101).

Tanto Galvez como Morazán entraron en relaciones comerciales y políticas con comerciantes y empresarios extranjeros. Galvez se alió con Carlos Klée para fundar una colonia en Verapaz con colonos británicos, que sería un estado independiente bajo la federación. Morazán por su parte otorgó concesiones a cambio de un porcentaje, para la explotación de caoba en Nicaragua y Honduras. Estos arreglos comerciales despertaron la xenofobia, y en Nicaragua se produjo una rebelión que expulsó a Morazán y su familia (102).

A pesar de la débil situación económica, Gálvez fue capaz de mantener su poder en Guatemala. Con Morazán organizó un gobierno federal, llamó a un congreso federal compuesto exclusivamente por guatemaltecos, y creó un distrito federal en la ciudad de San Salvador, sin la aprobación de los salvadoreños. Las tropas guatemaltecas invadieron El Salvador, venciendo fácilmente a sus defensores. En realidad el gobierno nacional era un espejismo que servía a las necesidades de Guatemala y de Morazán (103).

En la cima de su poder militar y político Gálvez intentó una serie de reformas que incitaron al populacho: se permitió el matrimonio civil y el divorcio, se pasó una ley según la cual nadie podía ser compelido al trabajo, sin un contrato entre trabajador y propietario. Su paso más importante fue basar el proceso judicial guatemalteco en el Código de Livingston, el cual daba el poder de designar todos los jueces al gobernador del estado (104).

La débil situación económica, combinada con la peste de cólera que empezó en 1837 destruyeron el gobierno de Gálvez. El más importante efecto de la peste del cólera fue la rebelión indígena contra el estado y la anarquía; las revueltas indígenas estallaron en toda Guatemala. Gálvez declaró la ley marcial y suspendió las leyes liberales introducidas en los dos años anteriores. Pero era demasiado tarde. Por primera vez las clases bajas en Guatemala, algunos indios, muchos mestizos y mulatos se levantaron y fueron conscientes del poder que tenían. Apoyado por estos grupos llegó al poder Carrera, quien tomó Guatemala en febrero de 1838 (105).

Sin el fuerte gobierno de Gálvez Centro América se desintegró. La federación fue oficialmente abolida en 1839. Los intentos de Morazán por derrocar a Carrera y reorganizar la federación fueron en vano. Carrera con el apoyo del grupo conservador de los Aycinena anuló toda la legislación liberal, expulsó a los liberales y creó las políticas que Guatemala como nación aplicaría en los siguientes 30 años (106).

Finalmente, en "Caudillos, castas y conclusiones" Wortman analiza cómo una vez desaparecido el gobierno central el panorama centroamericano se presenta muy variado. Mientras en Guatemala asume el poder el caudillo Carrera, después de una verdadera revolución social llevada a cabo por las castas, en Honduras y Nicaragua son intensas las guerras intestinas y las luchas entre el gobierno y las familias, en tanto en Costa Rica y El Salvador se logró la cooperación entre los líderes

regionales, gracias a las necesidades del desarrollo del cultivo del café en el primero, y de la comercialización del añil en el segundo (107).

En Guatemala la revolución de Carrera fue en esencia un movimiento de carácter "reaccionario", que trató de devolver a la Iglesia antiguos privilegios, de dar a esa institución y a distintas comunidades las tierras que les habían sido confiscadas, y que restauró el trabajo indígena. Pero esa reacción fue incompleta, debido al papel de ministros conservadores con intereses mercantiles. De ese modo resultó en Guatemala una curiosa mezcla de instituciones Habsburgo y borbónicas que vino a reflejar el choque entre dos sistemas económicos, dos sociedades y dos filosofías de gobierno opuestas: una tradicional y otra modernizante (108).

Hacia 1840 en toda Centro América se siente la erosión que causa a la sociedad tradicional la incorporación al mercado mundial. Se dan sin embargo algunas diferencias regionales. El trabajo era más libre en las regiones ganaderas de Nicaragua y Honduras que en Guatemala donde se restauró la figura del Corregidor. El peonaje por deudas existió en Nicaragua, aunque presenta un rasgo particular: los peones o mozos vivían en los pueblos y no en las haciendas. Mientras en Honduras el gobierno central no pudo asumir un control total debido a la presencia de poderosas familias regionales, como la de los Zelaya en Olancho, en Nicaragua no existió un gobierno central, en tanto sí hubo autoridad central liberal en El Salvador y Costa Rica (109).

Respecto al comercio, una vez desaparecido el monopolio guatemalteco, fueron pueblos o ciudades los que controlaron el comercio, pero a nivel regional (110).

Para finalizar, Wortman aporta las conclusiones de todo su libro, que se pueden sintetizar en uno de sus párrafos:

"La historia de los siglos XIX y XX en Centro América ha sido, en esencia, la lucha entre la herencia Habsburgo de una sociedad económica y políticamente tradicional, de la autonomía regional y de los ideales cristianos y el legado de los Borbones de economía liberal, autoridad centralizada y pensamiento "ilustrado" (111).

Esta confusión está presente en el pensamiento contemporáneo. Los caudillos del siglo XX tratan de defender los valores tradicionales, pero al mismo tiempo permiten la "invasión" de la economía mundial. Los socialistas protestan por la destrucción de la sociedad indígena pero abogan

por un gobierno fuerte centralizado. Entre los clérigos algunos defienden las reformas sociales, otros defienden la herencia colonial. Los indios continúan empleando sus defensas contra la invasión tecnológica y social del siglo XX. Las naciones centroamericanas continúan perdiendo su autonomía económica y cultural debido a una mayor participación en el sistema mundial (112).

C.— Algunas reflexiones

En primer lugar debemos señalar que la parte de la obra que nos parece medular es la segunda. El trabajo casi se convierte en una monografía, pues en las partes primera y tercera se realizan constantemente comparaciones entre la Centro América de los Habsburgo y la posterior a la Independencia con la Centro América de los Borbones. Además creemos que el autor pudo haber realizado una división más adecuada por capítulos, lo cual le habría permitido organizar mejor la abundante información que maneja y al mismo tiempo se evitarían las reiteraciones.

Pasando ahora a asuntos más de fondo, nos referiremos a dos problemas de carácter teórico metodológico. En este caso se trata de señalarlos como preocupaciones que el historiador de la etapa colonial debe tener presentes. En modo alguno tenemos la pretensión de aportar respuestas definitivas pues se trata de debates inacabados o que apenas comienzan a ser planteados.

El primero de esos problemas se refiere a cómo abordar el estudio de las sociedades coloniales hispanoamericanas. Ya al respecto tenemos tomas de posición muy claras por parte de diversos autores (113). Otros sin ser explícitos demuestran en sus obras una posición dada. Pero cuáles son las distintas opciones posibles? La primera consiste en considerar que a raíz del proceso de conquista y colonización se puso fin a la dinámica propia de las sociedades aborígenes americanas, de tal modo que las sociedades surgidas de aquellos procesos deben ser analizadas en relación con el contexto de la economía europea y sin perder de vista los vínculos que unen al territorio colonial a su metrópoli.

Opuesto al anterior planteamiento un segundo enfoque posible consiste en estudiar la historia de las sociedades coloniales viéndola como el resultado de una dinámica propia, del juego de diferentes factores a los cuales podríamos denominar sus "elementos" o "componentes estructurales".

En fin una tercera posición permite considerar que los dos enfoques anteriores deben ser complementarios, pues si bien hay que tener en cuenta que las sociedades coloniales se encuentran subordinadas a centros más poderosos, es necesario reconocer que tienen unas estructuras internas características, que es necesario desentrañar cómo funcionan y cuáles son sus especificidades.

En lo personal creemos que esta tercera opción es la más adecuada. Sin embargo, la actitud del historiador debe ser la de estar siempre alerta para poder descubrir cuál es el peso de los factores exógenos sobre los endógenos en las distintas regiones coloniales, y en distintas etapas de su historia. Es nuestro criterio que en muchos casos se ha privilegiado el primer tipo de enfoque, sin haber siquiera intentado desentrañar nada sobre las estructuras propias del territorio colonial. En todo caso, esta es una constatación de los resultados de la investigación histórica hasta el momento, pensamos que en el futuro esa situación podría cambiar.

Otro problema a tener en cuenta se encuentra más íntimamente relacionado con el paradigma en que se sitúa el estudioso de la historia. Es claro que los autores marxistas o con influencia de esa corriente de pensamiento parten del estudio de las variables económicas, para sustentar sobre sólidas bases el análisis de la estructura social y de ahí pasar al enfoque de lo superestructural.

Si el investigador está interesado en esclarecer procesos superestructurales encuentra por lo general grandes obstáculos. El primero de ellos es la necesidad imperiosa de recurrir a información de carácter económico y social, de la que muchas veces carece, especialmente en aquellos países como los nuestros que durante muchos años sufrieron de un gran atraso al desconocer las corrientes historiográficas más novedosas. Enseguida se presenta el problema de cómo se vinculan y determinan los distintos tipos de fenómenos.

Ahora bien ¿cuáles son los planteamientos que encontramos en la obra de Wortman? No cabe duda de que este autor privilegia en su estudio la vinculación de Centro América a la economía europea sobre el análisis de la dinámica interna propia de las sociedades centroamericanas. Por esta razón encontramos un mayor énfasis en los aspectos relacionados con la circulación de mercancías más que en los relativos a la esfera de la producción. De este modo las fuerzas de cambio más importantes de la sociedad aparecen provenientes del exterior, son fuerzas exógenas.

Además para Wortman son fundamentales los fenómenos superestructurales. En su obra las relaciones de causalidad aparte de parecer demasiado mecánicas, van de la político-administrativa a lo social y económico. Así por ejemplo, las Reformas Borbónicas en Centro América aparecen como el factor de cambio determinante (114).

Un problema de fondo al que quisiéramos referirnos es el del estudio de la estructura social colonial. Para el análisis de ese tipo de sociedades existen severas dificultades de distinta índole. Una de ellas es sobre qué criterios se establece la estratificación social. En las sociedades americanas que sufrieron un proceso de colonización europea la estratificación social se funda al principio en el factor étnico. En este caso es conveniente usar las categorías "estamento" o "casta". Ya a fines del período colonial la estructura social se ha vuelto mucho más compleja. Los factores de tipo económico se van volviendo paulatinamente más importantes.

En el caso de la sociedad centroamericana creemos posible hablar de la existencia de una clase mercantil ya para la segunda mitad del siglo XVIII, pues ya tiene la cohesión, los intereses comunes y el grado de conciencia que permiten la aplicación de la categoría "clase" (115). Para esa misma época encontramos también clases subordinadas, que por las condiciones objetivas en que se desenvuelven no han logrado cohesionarse, ni tener intereses comunes y menos aún desarrollar su conciencia de clase. En la obra de Wortman esto es evidente al revisar el alcance local y los objetivos tan prácticos e inmediatos que se proponen alcanzar las diferentes revueltas de los indígenas en el siglo XVIII.

La gran pregunta sería entonces: ¿a partir de cuándo y por qué razones se pasa de una sociedad estamentaria a una sociedad de clases? ¿Coexistieron ambas en algún momento? En el caso centroamericano nos parece que esa situación se presenta (con ciertas variaciones por países e incluso por regiones), en los años comprendidos entre 1680 y 1750, a raíz del acelerado proceso de mestizaje. La incorporación de Centro América como proveedor de tintes para la industria británica de textiles no hará más que acrecentar el mestizaje y consolidar a la clase mercantil. El fundamentar adecuadamente estas hipótesis nos parece una tarea prioritaria.

A nuestro juicio una de las fallas de la obra de Wortman es el uso de variadas categorías para el estudio de la sociedad colonial de Centro América,

y una enorme confusión en cuanto a los criterios utilizados para el estudio de la estratificación social. El autor a veces utiliza la categoría "clase" pero la define en términos étnicos. Así habla de los ladinos y los indígenas como "clases". A veces utiliza la denominación "clase mercantil" pero refiriéndose a la misma cosa más a menudo prefiere llamarla "la élite". Cuando se refiere a la élite el panorama se oscurece aún más al introducir diferencias entre una "élite tradicional" y una "élite nueva". La confusión pasa a ser mayor cuando introduce un nuevo criterio: la posición político-ideológica, porque ahora la élite puede ser "liberal" o "conservadora".

Todo lo anterior dificulta la comprensión de las contradicciones de clase y de los conflictos al interior de la clase dominante. En realidad en el análisis que el autor nos presenta lo más estudiado son las contradicciones entre las diferentes fracciones de la clase dominante, que se hicieron evidentes fundamentalmente con motivo de la Independencia. Otro obstáculo para estudiar la sociedad centroamericana de la época es la enorme diversidad regional, más clara en el momento en que Centro América encuentra en el añil el "produit moteur" que la liga al mercado mundial y gracias al cual se establecen relaciones comerciales que unen a las distintas regiones del Reino. Según el mismo Wortman lo señala el proceso de mestizaje y de ladinización fue mucho más acelerado en las zonas añileras. Por otro lado el nexo de los comerciantes del interior con los comerciantes guatemaltecos establece una complejísima red de subordinaciones (116). Por tanto ¿en qué espacio geográfico conviene hacer el estudio de la estructura social?

Sea cual sea el espacio geográfico que se adopte como marco para un estudio nos parece que lo fundamental será determinar cómo se relacionan los miembros de la clase dominante con las clases subordinadas. Esas relaciones no pueden ser otra cosa que relaciones de producción. Habrá entonces que analizar los sistemas de trabajo y las razones por las cuales se van transformando a través del tiempo. En fin, habrá que tener en cuenta las diversas formas de tenencia de la tierra, la gran variedad de las unidades de producción, las posibilidades reales de acceso a la tierra por parte de la población mestiza (ya Severo Martínez había sugerido la existencia de un sistemático bloqueo agrario a la población mestiza (117), idea que no compartimos del todo), así como las diferencias de carácter demográfico. Estudios recientes como el

de Fonseca para Costa Rica (188) y el de Solórzano para Guatemala, El Salvador y Chiapas en el siglo XVIII (119) ponen en evidencia la gran diferenciación regional que existe en esa Centro América colonial en que según lo afirma Wortman, se da una precaria unidad por el hecho de haber permanecido bajo la monarquía española.

CONCLUSION

Podemos en general señalar que de acuerdo a lo que Wortman se propone realizar, los resultados no son siempre los esperados, por lo cual la obra resulta de calidad desigual. A nuestro juicio será particularmente útil para quienes estén interesados en asuntos político-administrativos y para quienes deseen informarse acerca de la fiscalidad. Estos últimos encontrarán material de gran valor en los cuadros y apéndices. Por ello, al hacer un balance final nos vemos obligados a reconocer que la obra constituye un aporte valioso a la historiografía centroamericana, que en el futuro será de consulta obligatoria para todos los interesados en conocer a fondo esta región.

NOTAS

1. Wortman, Miles, *Government and Society in Central América. 1680-1840*. Columbia University Press, New York, 1982.
2. *Ibidem*. p. XIV-XV.
3. *Ibidem*. p. XV.
4. *Ibidem*. p. XVI.
5. Dos razones fundamentales nos han motivado a realizar el resumen de la obra de Wortman que presentamos: la escasa difusión del libro en Centro América y la dificultad para leer inglés de la mayor parte de nuestros estudiantes. Reconocemos por supuesto que ningún resumen puede ser completo y recomendamos a quienes puedan disponer del libro su lectura completa.
6. Wortman, Miles, *Op. cit.*, p. 3.
7. *Ibidem*. p. 5-6.
8. *Ibidem*. p. 6-7.
9. *Ibidem*. p. 7-8.
10. *Ibidem*. p. 10.
11. *Ibidem*. p. 13-14.
12. *Ibidem*. p. 9-16.
13. *Ibidem*. p. 17-24.
14. *Ibidem*. p. 25-31.
15. *Ibidem*. p. 31-40.
16. *Ibidem*. p. 40.
17. *Ibidem*. p. 41-42.
18. *Ibidem*. p. 50-60.
19. *Ibidem*. p. 60-62.
20. *Ibidem*. p. 62-63.
21. *Ibidem*. p. 64-65.

22. Ibidem. p. 67.
23. Ibidem. p. 69-70.
24. Ibidem. p. 70-71.
25. Ibidem. p. 72-73.
26. Ibidem. p. 76-85.
27. Ibidem. p. 86.
28. Ibidem. p. 86-90.
29. Ibidem. p. 91-92.
30. Ibidem. p. 92.
31. Ibidem. p. 103-105.
32. Ibidem. p. 107.
33. Ibidem. p. 111-112.
34. Ibidem. p. 112.
35. Ibidem. p. 113.
36. Ibidem. p. 113-116.
37. Ibidem. p. 116-120.
38. Ibidem. p. 122-126.
39. Ibidem. p. 126-128.
40. Ibidem. p. 129-130.
41. Ibidem. p. 130-131.
42. Ibidem. p. 131-133.
43. Ibidem. p. 135.
44. Ibidem. p. 136-137.
45. Ibidem. p. 139.
46. Ibidem. p. 143.
47. Ibidem. p. 143-145.
48. Ibidem. p. 145.
49. Ibidem. p. 147.
50. Ibidem. p. 154.
51. Ibidem. p. 157.
52. Ibidem. p. 158.
53. Ibidem. p. 158-161.
54. Ibidem. p. 162-163.
55. Ibidem. p. 164.
56. Ibidem. p. 165-167.
57. Ibidem. p. 167-168.
58. Ibidem. p. 168-170.
59. Ibidem. p. 171.
60. Ibidem. p. 172-173.
61. Ibidem. p. 173-174.
62. Ibidem. p. 174-177.
63. Ibidem. p. 178-180.
64. Ibidem. p. 180.
65. Ibidem. p. 180-182.
66. Ibidem. p. 182-183.
67. Ibidem. p. 184-185.
68. Ibidem. p. 189-191.
69. Ibidem. p. 191-194.
70. Ibidem. p. 194.
71. Ibidem. p. 195-196.
72. Ibidem. p. 197-199.
73. Ibidem. p. 200-201.
74. Ibidem. p. 201.
75. Ibidem. p. 201-203.
76. Ibidem. p. 203-207.
77. Ibidem. p. 208-211.
78. Ibidem. p. 215-217.
79. Ibidem. p. 216-217.
80. Ibidem. p. 217-220.
81. Ibidem. p. 220-221.
82. Ibidem. p. 222-223.
83. Ibidem. p. 223-225.
84. Ibidem. p. 229.
85. Ibidem. p. 230-232.
86. Ibidem. p. 232.
87. Ibidem. p. 233-236.
88. Ibidem. p. 234.
89. Ibidem. p. 234-236.
90. Ibidem. p. 236-240.
91. Ibidem. p. 240-242.
92. Ibidem. p. 243-244.
93. Ibidem. p. 245-246.
94. Ibidem. p. 246.
95. Ibidem. p. 247.
96. Ibidem. p. 247-248.
97. Ibidem. p. 249-250.
98. Ibidem. p. 250-252.
99. Ibidem. p. 252-254.
100. Ibidem. p. 256-258.
101. Ibidem. p. 258-259.
102. Ibidem. p. 260.
103. Ibidem. p. 261.
104. Ibidem. p. 261-262.
105. Ibidem. p. 262-264.
106. Ibidem. p. 264-267.
107. Ibidem. p. 268.
108. Ibidem. p. 268-270.
109. Ibidem. p. 270-271.
110. Ibidem. p. 271-272.
111. Ibidem. p. 277.
112. Ibidem.
113. Véase: Angel PALERM. "Metrópoli-colonia y articulación de modos de producción". En: *Antropología y Marxismo*, Editorial Nueva Imagen, México, 1980. p. 125-146.
- Para un resumen ver: Ciro F.S. CARDOSO y Héctor PEREZ BRIGNOLI, "Historia económica de América Latina". I. Sistemas agrarios e historia colonial, Editorial Crítica, Barcelona, 1979, p. 151-161.
114. Esto a pesar de que en las conclusiones afirma que la implementación de las políticas gubernamentales y la expansión de la economía mundial son fenómenos que se correlacionan de manera compleja y que otros factores contribuyen al cambio. Wortman. Op. cit. p. 275-276.
115. Sobre el concepto "clase social" existe la excelente síntesis de CIRO F.S. CARDOSO y Héctor PEREZ BRIGNOLI: "El concepto de clases sociales". Bases para una discusión. Editorial Nueva Década, San José, 1982.
116. Al respecto conviene consultar Víctor Hugo ACUÑA, "Capital Comercial y Comercio Exterior en América Central durante el siglo XVIII: una contribución" En: *Estudios Sociales Centroamericanos*, mayo-agosto 1980, No. 26. p. 71-102.
117. Esa idea se plantea en "La Patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca", EDUCA, San José, 1973.
118. Ver Fonseca, Elizabeth. "Costa Rica Colonial. La Tierra y el Hombre", EDUCA, San José, 1983.
119. Se trata de una parte de su tesis doctoral que aparece bajo el título "Haciendas, Ladinos y explotación colonial. Guatemala, El Salvador y Chiapas en el siglo XVIII". En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, Vol. 10, pág. 95-123, 1984.

II) GOBIERNO Y SOCIEDAD EN AMÉRICA CENTRAL 1680-1840

*Lowell Gudmundson
University of Oklahoma*

Wortman nos ha proveído una síntesis de las evoluciones política y socio-económica de la última parte del período Habsburgo, de los Borbones y de la temprana época de la Centroamérica independiente. El enfoque del autor es sobre el gobierno y su relación con la sociedad local; lo que a la vez, explica tanto las fuerzas como las debilidades de la administración.

El trabajo está dividido en tres partes: El Reino de Guatemala de los Habsburgo, el período de reforma borbónica y la crisis de las guerras napoleónicas, y la Independencia y la disolución de la Federación Centroamericana.

En la primera parte, el autor documenta la forma en que las "economías de semisubsistencia" locales llegaron a ser ampliamente autosuficientes, basadas sobre la mano de obra indígena en Guatemala y la combinación de agricultura ladina y trabajo aborigen en el resto del país. La lealtad dentro del imperio Habsburgo toleraba la autarquía y exigía poco más allá del pago de un tributo anual de parte de este "reino" asociado aunque subalterno: estos mismos ingresos basados en tributo indígena y en trabajo forzado.

La segunda parte examina los éxitos de las iniciativas borbónicas al fomentar el comercio y al generar ingresos para el Estado, así como las profundas dislocaciones causadas por este proceso y sus crisis durante el período napoleónico. La centralización triunfó solamente en forma momentánea sobre los intereses local y regional. Con el colapso del control mercantil real y español, los intereses provinciales y los criollos de Guatemala buscarían sus fortunas con los ingleses exportando directamente sus productos e importante textiles. En el proceso, aquellos enriquecidos por las iniciativas borbónicas estuvieron prestos a abandonar el sistema; con esto destruyeron enseguida, cualquier posibilidad de un poder nacional unificado.

La tercera parte documenta los factores económicos y políticos que condujeron a la disolución de la unidad centroamericana. Las intensas rivalidades regionales de la última parte del período colonial y la decadencia económica y comercio fragmentado con los ingleses del siglo XIX se unieron para hacer virtualmente inevitable la "balkanización" de Centroamérica.

El autor hace muy dignos de ser notados algunos puntos importantes en esta pequeña reseña. La Centroamérica colonial no presenció el desarrollo de propiedades de gran extensión territorial con el peonaje endeudado, experimentado en México. La imposición de contribuciones de la población indígena aldeana y su trabajo obligatorio continuaron siendo la clave a la dominación elitista guatemalteca. Por otra parte, los contrastes regionales en Centroamérica eran igualmente sorprendentes. Unido al trabajo indígena únicamente en forma parcial, la dinámica economía agrícola ladina de El Salvador contrastaba rigurosamente y no solamente con la de la parte montañosa de Guatemala, sino que también con el más periférico e hispanizado sistema productivo de Nicaragua, de Honduras y de Costa Rica. Es en verdad difícilmente sorprendente que tales economías y sociedades discordes hubiesen escogido senderos divergentes después de la Independencia.

Son numerosos los aciertos de los análisis del autor, basados en un marco de referencia del "sistema mundial". Sus datos sobre el comercio peruano del siglo XVII en el crecimiento de las economías locales son intimaciones formales hechas para que ellos sean oídos antes que las interpretaciones existentes. Su contraste entre el somnolente régimen de los Habsburgo y la centralista y verdaderamente colonialista naturaleza del comercio y de la imposición de contribuciones borbónicas es convincente, como lo es su diser-

tación sobre las razones para las rivalidades regionales y políticas surgidas después de la Independencia. Sus datos sobre la interpretación del papel del comercio británico en y a través de Belice; el reemplazo de la producción centroamericana de indigo (añil) por exportaciones de Bengala auspiciadas por Inglaterra después del año 1800; el efecto de los años de guerra sobre las percepciones de la élite de los beneficios del libre comercio y de la regularidad total, y el crecimiento del poder de la facción independentista bajo una tranquilidad superficial, son todos puntos importantes bien desarrollados dentro de este enfoque basado en la política y el comercio imperiales. En estas áreas, Wortman construye sobre la base de estudios anteriores de Woodward, Floyd, Smith, Naylor y otros.

Wortman reconoce, al igual que lo hace Severo Martínez (La patria del criollo...) el papel central del trabajo indígena, mediante el "repartimiento", durante el período colonial en la Guatemala montañosa. Y, aún así continúa refiriéndose a este sistema productivo sólidamente atrincherado como uno de "semisubsistencia", reduciendo el análisis de Martínez sobre esta dinámica local al más semántico que sustantivo punto de sus identificaciones criolla o peninsular. Esto resulta de un uso limitado de los análisis locales y, en particular, de documentos notariales sobre estructura socioeconómica. En referencia a este último punto, los problemas causados por la supuesta concentración en tenencia de tierra a raíz de la crisis de finales del siglo XVIII y por la "Consolidación" de 1804, no pueden ser resueltos únicamente por evidencias narrativas y administrativas, sino que requiere ulterior estudio involucrando registros notariales.

El concepto de Wortman de economías de semisubsistencia sugerentemente contrasta con la opción de una más completa integración al sistema del mercado mundial, intentada infructuosamente en el período borbónico y realizado con gran variabilidad regional únicamente hasta después de mediados del siglo XIX.

Sin embargo, hace poco para explicar la dinámica internamente generada por este sistema y su incapacidad para desarrollarse más llanamente hacia el crecimiento y transformación agroexportadores bajo los Borbones y después de ellos. Los análisis tanto de Martínez como de Bradford Burns (*The Poverty of Progress*: Universidad de California, Berkeley, 1980) sugieren algunas de las estructuras sociales locales y antagonismos que explicarían lo que Wortman llama la "elasticidad" de estas "economías de semisubsistencia" frente a cambios en política imperial o economía mundial.

Este estudio provee gran abundancia de información sobre el nexo del comercio externo y la política imperial para el Reino de Guatemala. Este aspecto del desarrollo de la región siempre ejerció una cierta determinación, a menudo revelada brillantemente por el autor. Sin embargo, el sistema productivo desarrollado en la colonia no fue ni vencido ni transformado por las iniciativas borbónicas. En verdad, el autor demuestra cómo la dinámica local fue dominante en la primera mitad del siglo XIX. Así, el enfoque general sobre el gobierno y su efecto sobre la sociedad revela algún grado de insuficiencia precisamente en la elasticidad de la economía local frente al colapso externo y gubernamental.

El trabajo de Wortman indudablemente llegará a ser de referencia obligatoria dentro de la literatura en inglés sobre Centroamérica. Es ampliamente concebido dentro de un marco atlántico y mundial, ofreciendo algunas bien extraídas e importantes comparaciones con la experiencia mexicana y revela el complejo mosaico de Centroamérica en considerable detalle. Para quienes buscan una síntesis de la historia de la Centroamérica colonial, como para aquellos interesados en la última parte del siglo XVIII y la primera del XIX a lo largo de Mesoamérica, el trabajo de Wortman habrá de probarse muy valioso.